

MODELOS DE VOTO EN ARGENTINA: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2007*

*por María Celeste Ratto** y José Ramón Montero****

Las elecciones constituyen la pieza central del sistema democrático. Según la teoría clásica, activan los mecanismos de representación política, permiten la designación de los gobiernos y confieren la imprescindible legitimidad política a sus decisiones. Además, las elecciones posibilitan la comunicación de las preferencias políticas de los ciudadanos, canalizan la competencia pacífica por el poder y refuerzan la integración política de los miembros de una comunidad. Por si todo ello fuera poco, las elecciones suponen asimismo un modo básico de participación política por medio del cual los ciudadanos hacen oír su voz en procesos políticos tan relevantes como la selección de los gobernantes y la evaluación o la implementación de unas determinadas políticas públicas. En los términos de un conocido libro de Bingham Powell jr. (2000), las elecciones son, en suma, “instrumentos de la democracia”: como apostilla el mismo Powell (2000: 4), “existe un amplio consenso en que, más que ninguna otra característica, la presencia de elecciones competitivas convierte a un Estado-nación contemporáneo en un sistema político democrático”.

* Una primera versión de este artículo se presentó en el Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA) celebrado en Washington, D.C., en mayo de 2013. Queremos agradecer a Pierre Ostiguy los valiosos comentarios que han permitido mejorarlo. Hacemos extensivo el agradecimiento a los evaluadores anónimos cuyas sugerencias mejoraron este trabajo. No obstante, los errores son de nuestra absoluta responsabilidad.

** Investigadora Asistente CONICET/IID y PCA (Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio). E-mail: celesteratto@conicet.gov.ar.

*** Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: joseramon.montero@uam.es.

Las elecciones suponen también un momento fundamental en la activación de los mecanismos representativos al favorecer el ejercicio de la *accountability* con respecto a las políticas del gobierno mediante el llamado voto *retrospectivo*. En las democracias, los gobiernos son representativos porque son elegidos. Las elecciones sirven para hacer responsables a los gobiernos de sus acciones pasadas. Como anticipan la evaluación de los votantes, los gobiernos tienen un fuerte incentivo para desarrollar las políticas que suponen serán mejor valoradas por los ciudadanos. Al final de cada mandato, los gobiernos rinden cuentas al electorado por su gestión de los asuntos públicos. Y pueden ser premiados mediante su reelección, o castigados por su expulsión del poder (Jacobs y Shapiro 2000). Aunque los ciudadanos no pueden forzar a los gobiernos para que ejecuten forzosamente sus mandatos, pueden controlarlos al inducir anticipadamente a que los partidos de gobierno rindan cuentas de sus acciones pasadas. La amenaza de sanción implícita en las elecciones debería influir sobre su comportamiento a lo largo del mandato, incentivándolos a seguir las preferencias e intereses de los votantes para lograr su reelección. El voto posibilita así la *accountability representation* en tanto que los ciudadanos premian con la reelección al gobierno cuando actúa en interés de sus electores; y el gobernante, por su parte, debe implementar las políticas que le permitirán ser reelegido (Manin, Pzeworski y Stokes 1999).

Este artículo pretende contribuir a esta literatura examinando el análisis de las elecciones presidenciales celebradas en Argentina el 28 de octubre de 2007. Se trata de un caso particularmente relevante para conocer no sólo el comportamiento de los ciudadanos a la hora de votar, sino también para entender algunos de los mecanismos centrales de la democracia. Tras la gran crisis institucional vivida por el país en 2001, la victoria de Néstor Kirchner en las elecciones de 2003 presagiaba un serio déficit de legitimidad política al llegar a la presidencia como segundo candidato más votado luego de que el primer candidato, Carlos Menem, renunciara al ballotage; su base electoral fue mínima, apenas un 22,24 por ciento de votos. Pese a ello, Kirchner logró consolidar su apoyo electoral hasta lograr en 2007 la reelección de su Frente para la Victoria (FpV). ¿Qué factores permiten explicar el éxito de la nueva presidenta, Cristina Fernández —del Partido Justicialista (PJ), y por añadidura esposa de Kirchner—, que duplicó el número de votantes hasta hacerse con el 45,29 de los votos? Teniendo en cuenta el tono exploratorio de este artículo, estamos principalmente interesados en discutir algunas de las

hipótesis propuestas recientemente para explicar el comportamiento electoral de los argentinos. Examinaremos así los enfoques clásicos que priman factores *sociológicos* como la clase social o el voto religioso; factores *psicológicos* como la identificación ideológica o partidista, y factores *racionalistas* como la percepción de la economía, la imagen de los candidatos o la influencia de las campañas electorales. Retomaremos para ello las principales variables sugeridas desde cada uno de esos enfoques para establecer cuáles han importado más en las elecciones presidenciales de 2007; nuestra variable dependiente será obviamente el voto a Cristina Fernández. Y nuestros datos provienen de la encuesta postelectoral realizada en Argentina en 2008 como parte del proyecto internacional constituido por el *Comparative National Election Project* (CNEP)¹.

Hemos organizado este artículo en cinco secciones. Tras resumir en la siguiente el contexto electoral de las elecciones presidenciales de 2007, revisaremos el marco teórico y la literatura especializada en el caso argentino. Plantearemos después nuestras hipótesis, describiremos los datos y el diseño empírico que utilizaremos y discutiremos los resultados a la luz de aquellos modelos y en el marco de los estudios existentes sobre las elecciones argentinas. Y finalizaremos con la usual sección de conclusiones.

I. El contexto

Desde el retorno democrático, la mayoría de los países latinoamericanos ha debido hacer frente a un complejo proceso de transiciones políticas².

¹ El CNEP es un proyecto internacional que estudia aspectos relevantes de la intermediación de voto durante las campañas electorales mediante un diseño de investigación similar y la utilización de un cuestionario común integrado en encuestas postelectorales. Los países cuyos investigadores forman parte del proyecto, algunos de ellos con más de una encuesta poselectoral, son Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Japón, España, Chile, Uruguay, Italia, Grecia, Bulgaria, Hungría, Indonesia, Portugal, Hong Kong, Taiwán, China, Mozambique, Sudáfrica, México y Argentina. Véase en general Gunther, Montero y Puhle (2007). La encuesta argentina se llevó a cabo por la empresa Catterberg y Asociados durante el mes de noviembre de 2007, a una muestra representativa de 750 argentinos mayores de edad. Los entrevistados pertenecían a 54 puntos muestrales de diez conglomerados urbanos de distintas provincias argentinas: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Mendoza, Rosario, Tucumán y La Rioja.

² Véase también Acuña (1995) y Cavarozzi y Abal Medina (2002).

En los conocidos términos de Marcelo Cavarozzi y otros (2006), hubieron de llevar a cabo la desarticulación de la “matriz Estado-céntrica” (MEC) que durante décadas ha caracterizado al entramado social, político y económico de esos países, a la vez que debían de solventar numerosos problemas que impedían la consolidación de la recién restaurada democracia³. Además, ambos procesos tuvieron lugar en el marco de una crisis económica sin precedentes (Borón 1995, Sader 2001). En todos estos casos, las elecciones desempeñaron, como en muchas otras transiciones, un papel extraordinariamente importante. Los mecanismos electorales han centrado en gran parte la vida política de un numeroso grupo de países latinoamericanos y ha contribuido a la consolidación de pautas procedimentales democráticas que hace apenas 20 años eran inusuales y erráticas (Alcántara y García Díez 2008).

Un indicador significativo de la relativa inestabilidad de la región radica en los niveles de volatilidad electoral, que expresan los cambios de voto ocurridos en el interior de un sistema de partidos en función de la fortuna electoral de sus integrantes. De forma más precisa, cabe entender por volatilidad agregada los cambios electorales netos producidos en un sistema de partidos entre dos elecciones sucesivas y que se deben a transferencias del voto (Bartolini y Mair 1990)⁴. La Tabla 1 recoge la volatilidad agregada de 18 países latinoamericanos desde finales de los años setenta. Los rangos de las variaciones de la volatilidad media son muy amplios, comenzando por la escasa volatilidad de países como Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que se mueven alrededor del 10 por ciento, pasando por países cercanos a la media —que alcanza un considerable 28,65 por ciento— como Paraguay, Argentina y Colombia, y llegando hasta los más inestables como Guatemala y Perú, en los que alrededor de la mitad de sus electorados ha cambiado de voto en cada par de elecciones.

La volatilidad del caso argentino es la de un país promedio, cuyas oscilaciones electorales parecen reflejar en parte su accidentada historia democrática reciente. Como es sabido, la transición democrática tuvo lugar en 1983, después de que la cuarta Junta Militar tras el golpe de Estado de 1976 convocara elecciones presidenciales para el mes de octubre. El éxito

³ Ver, entre muchos otros, Przeworski (1991), Torre (1991), O'Donnell (1993) y Geddes (1995).

⁴ De forma complementaria, la volatilidad individual expresa los cambios de voto de los entrevistados entre dos elecciones sucesivas y calculadas según sus declaraciones de recuerdo de voto en las encuestas postelectorales pertinentes.

electoral de Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR), acompañó buena parte de su gestión hasta la mitad del mandato, cuando los desequilibrios económicos comenzaron a diezmar de forma irreversible sus apoyos electorales. Las nuevas elecciones presidenciales se celebraron en mayo de 1989 presididas por una aguda crisis hiperinflacionaria; su vencedor fue Carlos Menem, del PJ, que hubo de asumir su cargo, de forma tan anticipada como precipitada, para garantizar la gobernabilidad. Menem fundamentó su campaña en dosis variables de promesas populistas y redistributivas, pero al llegar al gobierno aplicó políticas rígidamente ortodoxas en seguimiento del denominado Consenso de Washington. Pese a la aparición de fuertes costes sociales como el aumento del desempleo, la extensión de la pobreza y el estancamiento del gasto social, el control de la inflación, lograda mediante el Plan de Convertibilidad que implementó en 1991 el Ministro de Economía, Domingo Cavallo, y que estuvo en vigor los siguientes once años, posibilitó la reelección de Menem en los nuevos comicios presidenciales de mayo de 1995.

En 1999, la campaña electoral estuvo dominada por los temas de corrupción y de falta de transparencia, por las tasas de desempleo, duplicadas entre 1989 y 1999, y por el considerable aumento de la pobreza. La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, formada por la UCR y el Frente País Solidario (Frepasso)⁵, logró ganar las elecciones; su candidato, Fernando De la Rúa, asumió la Presidencia entre fuertes presiones externas para el mantenimiento del plan de convertibilidad y no menos intensas reclamaciones internas para mejorar las condiciones de vida de los argentinos. Eran objetivos contradictorios que De la Rúa no pudo o no supo reconciliar. Bajo las exigencias internacionales derivadas de un voraz crecimiento de la deuda externa, el gobierno impuso a primeros de diciembre de 2001 restricciones en la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros depositados en los bancos. La consecuencia de este “corralito” financiero fue la presencia masiva de los ciudadanos en las calles y la multiplicación de las tensiones sociales para exigir la renuncia del Ministro de Economía, Cavallo, y del Presidente. Bajo el eslo-

⁵ El Frepasso se constituyó en 1994 como una confederación de partidos entre los que se contaban el Frente Grande, el Partido Política Abierta para la Integridad Social (PAIS) y Unidad Socialista, formada a su vez por el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Democrático y el Partido Demócrata Cristiano. Se disolvió poco después de la crisis política y económica de diciembre de 2001.

gan de “¡Que se vayan todos!”, el cada vez más extendido descontento popular logró a finales de ese mismo mes la dimisión de De la Rúa. Y como consecuencia también de ello se instaló una extraordinaria inestabilidad institucional. Se sucedieron así cuatro presidentes en menos de 15 días, todos ellos del PJ: Ramón Puerta, en el puesto a finales de diciembre, duró dos días; Adolfo Rodríguez Saá, una semana; Eduardo Camaño, otros dos días; y, finalmente, Eduardo Duhalde, proclamado por el Congreso a principios de enero de 2002, logró cierta estabilidad al mantenerse en el cargo durante 17 meses y convocar elecciones en mayo de 2003. En ellas se enfrentaron tres candidatos provenientes de las filas del PJ: Menem, Kirchner (a quien Duhalde concedió su apoyo) y Rodríguez Saá. Como ya hemos señalado, Menem, que obtuvo con su 24,45 por ciento la mayor cantidad de votos en la primera vuelta, decidió abandonar la contienda electoral, resultando ganadora la candidatura que se hizo con el segundo lugar. Estaba encabezada por Néstor Kirchner y articulada en la coalición del FpV⁶.

El Gráfico 1 contiene la evolución de la fragmentación partidista en las elecciones presidenciales y legislativas argentinas desde 2001. En ambos casos, el número efectivo de partidos se ha duplicado entre 2003 y 2007. Por su parte, la volatilidad electoral entre 2003 y 2007 es del 34,67 por ciento, superior a la recogida en la anterior Tabla 1 para el período 1983-2003. Las elecciones presidenciales de 2007 estaban precisamente situadas en este marco. Eran la mejor demostración de cómo Kirchner lograba ampliar los apoyos electorales del FpV tras cuatro años en el cargo. Tras asumir la presidencia en 2003 bajo condiciones económicas sumamente difíciles, en medio de una aguda inestabilidad institucional y mediante una coalición débilmente articulada, los argentinos parecieron premiar con su voto en 2007 tanto las políticas implementadas desde el poder ejecutivo como la capacidad de liderazgo del propio Presidente. En diciembre de 2007, su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, alcanzó la presidencia en la primera vuelta con el 45,25 por ciento de los votos.

⁶ El Frente para la Victoria ha reunido a fuerzas políticas del peronismo, el centro-izquierda, la UCR y dirigentes de muchos pequeños partidos. Su composición variaba según distritos electorales. En la ciudad de Buenos Aires estaba compuesto originalmente por el PJ, el Partido de la Victoria y el Partido Nueva Dirigencia, el Partido Verde y el Proyecto Popular. En otros formaban parte de él el Partido Humanista, el Frente Grande, el Partido Comunista de la Argentina (Congreso Extraordinario) y el Partido Intransigente.

II. El marco teórico: algunos supuestos

El estudio del comportamiento electoral se centra en la formación y expresión de las preferencias individuales en los procesos electorales (Stokes 1977). Su evolución reciente ha dado lugar al surgimiento de cuatro modelos de votante, cifrados en su capacidad para manejarse en la política de masas⁷. Esos modelos han sabido articularse a través de sus distintos supuestos sobre los niveles de comprensión que tienen los ciudadanos del proceso político y de los factores que explican principalmente su decisión de voto; de ahí su caracterización respectiva como el enfoque sociológico o el psicosociológico, el económico y el racional-limitado. Los dos primeros desarrollan factores de largo plazo de explicación del voto, y sus principales variables radican en la clase social o la religiosidad para el enfoque sociológico, y la identificación partidista para el psicológico. Y los dos últimos están por el contrario centrados en factores a corto plazo como el rendimiento del gobierno, sobre todo a través de sus políticas económicas, la imagen de los candidatos y los temas debatidos durante las campañas electorales.

Los estudios clásicos surgidos a partir de finales de los años cuarenta, basados en la sociología y en la psicología social, consideraban a los votantes prisioneros de su posición social o de las limitaciones de sus capacidades cognitivas. Este modelo sociológico, desarrollado en la Universidad de Columbia mediante los trabajos de Paul F. Lazarsfeld y sus colaboradores (Berelson, Lazarsfeld y McPhee 1954, Lazarsfeld, Berelson y Gaudet 1968), se detenía en la influencia de los medios de comunicación de masas en las decisiones de los individuos. La realización de un análisis de panel durante 1940, el año de las elecciones presidenciales estadounidenses, les permitió constatar la escasa influencia de las campañas electorales y de los medios de comunicación sobre las preferencias electorales. Su principal efecto era el refuerzo de *cleavages* ya existentes, tales como la religión, la raza o la clase, que se habían atenuado desde las últimas elecciones. Para ellos, la gran mayoría de los votantes tenía una predisposición política o partidista anclada en la tradición familiar y/o en la identidad social, una predisposición que resultaba inmune a los mensajes de las campañas. El voto era una cuestión de hábito o herencia: “una persona piensa políticamente tal como es socialmente. Las características sociales determinan la preferencia política” (Lazarsfeld,

⁷ Para una discusión de esos modelos, ver Lago, Montero y Torcal (2007).

Berelson y Gaudet 1968: 27). En fin, el supuesto básico es que el voto está mucho más condicionado por quién uno *es* que por lo que *piensa* (Dalton y Wattenberg 1993: 196)⁸.

Por su parte, los elementos básicos del modelo psicosociológico pueden sistematizarse en cinco proposiciones (Campbell, Converse, Miller y Stokes 1960) la mayoría de los electores siente una lealtad u orientación afectiva hacia un partido transmitida a través de la familia e influida por factores psicológicos (como los mecanismos de procesamiento de la información y de aceptación de las expectativas y definiciones sociales y culturales), y por factores sociales (como la identificación de grupo, la clase social, la educación o la ocupación); 2) la función de esta identificación de partido es ayudar al elector a simplificar el proceso de adquisición de información política y decidir su voto; 3) la identificación de partido se refuerza a medida que se prolonga en el tiempo; 4) los electores pueden conceder en ocasiones mayor importancia a las fuerzas a corto plazo de una campaña electoral para votar contra el partido con el que se identificaban, bien que normalmente retienen su identificación de partido y vuelven a votar a su partido en las siguientes elecciones (es la denominada “tendencia al hogar”); y 5) la distribución de la identificación de partido en el electorado proporciona una base para calcular el “voto normal”, es decir, el resultado esperado si las fuerzas a corto plazo no favorecen a un partido (Harrop y Miller 1987).

Si las diferencias sustantivas entre los modelos de Columbia y de Michigan son evidentes (Beck 1986), su concepción del votante es, sin embargo, la misma. Ambos compartían supuestos negativos sobre la capacidad de los ciudadanos para manejarse en la política. Y ambos rechazaban el “mito” del votante informado que supuestamente constituía un prerrequisito de la democracia ilustrada (Converse 1964). En su lugar emergía un votante cognitivamente imposibilitado, incapaz de organizar y entender los asuntos políticos que le rodean y dependiente de una elite politizada, más educada y mejor informada. Durante los años cincuenta y sesenta, el estudio del comportamiento electoral y de la opinión pública estuvo así dominado por la constatación del llamado minimalismo: los ciudadanos se caracterizan 1)

⁸ La perspectiva sociológica de Columbia también tuvo un notable desarrollo en Europa sobre todo a través del influyente libro de Lipset y Rokkan (1967), que explicaba la estructura de los sistemas de partidos como el resultado de una secuencia histórica de conflictos políticos y de los *cleavages* asociados a ellos.

por su mínimo nivel de atención e información política; 2) por su mínimo dominio de conceptos políticos abstractos; 3) por la mínima estabilidad de sus preferencias, sobre todo aquéllas que no estén basadas en elementos de anclaje; y 4) por sus mínimos niveles de limitaciones en sus actitudes (Sniderman, Brody y Tetlock 1991).

La superación de esta visión pesimista sobre las capacidades intelectuales del electorado provino de la teoría de la elección racional. Enunciada originalmente por Anthony Downs (1957) de acuerdo con el principio de la racionalidad instrumental, la teoría establece que las utilidades (esperadas) de los distintos resultados generan preferencias sobre los posibles cursos de acción. Los individuos prefieren los resultados que les reportan la mayor utilidad y escogen las acciones que les permiten alcanzar tales resultados. Dicho de otro modo, los individuos actúan racionalmente en política. Así, “cada ciudadano vota al partido que piensa que le reportará más beneficios que los demás” (Downs 1957: 36). El votante reconoce su propio interés, evalúa a los candidatos alternativos según sus intereses personales y vota al que mejor valora (Enelow y Hinich 1984). Como añade Downs (1957: 40), “en consecuencia, la parte más importante de la decisión del votante es la magnitud de su *diferencial partidista*, esto es, la diferencia entre la utilidad que recibe en el período *t* y la que hubiese recibido si la oposición hubiera gobernado”⁹.

La aceptación generalizada de la teoría de la elección racional en las últimas décadas ha posibilitado unos progresos considerables en la ciencia política, y particularmente en los estudios electorales. No obstante, el supuesto de que los actores políticos actúan “como si” fueran calculadores omniscientes no suele corresponderse con los comportamientos efectivos de los actores políticos (Lupia, McCubbins y Popkin 2000b). Existen numerosos estudios que, a partir de los trabajos de Donald P. Green e Ian Shapiro (1994), han comprobado que sus supuestos teóricos no suelen sostenerse

⁹ Este supuesto está acompañado de una percepción espacial de la decisión electoral. Los votantes y los partidos o candidatos pueden interpretarse como puntos en un espacio político o en una dimensión de un *issue*. La ubicación del votante en este espacio es su punto ideal: sus coordenadas nos dicen su posición preferida en cada uno de los *issues*. La localización del partido o candidato en este espacio representa los resultados esperados de sus políticas cuando sea elegido. Según el modelo downsiano de proximidad, el votante escoge al partido o candidato más cercano a su punto ideal (Merrill y Grofman 1999).

empíricamente y que, en consecuencia, su utilidad para comprender el funcionamiento de la política en el mundo real es discutible. De ahí que a partir de los años noventa haya podido desarrollarse un cuarto modelo de votante. Según su formulación básica, los votantes no son prisioneros de las fuerzas sociales o de sus propias actitudes, como sostienen los modelos psicológico y psicosociológico, ni tampoco de sus extraordinarios recursos analíticos, como establece la elección racional. Tienen, por el contrario, constricciones cognitivas que los hacen racionalmente limitados, pero en ningún caso cognitivamente imposibilitados (Jones 2001). De este modo, aunque los ciudadanos no tienen mucha información, son capaces de tomar decisiones políticas razonadas gracias a la utilización de la heurística: atajos de decisión que posibilitan organizar y simplificar las decisiones políticas eficientemente, en el sentido de que requieren muy poca información para manejarse con problemas incluso complejos (Sniderman, Brady y Tetlock 1991). Gracias a la heurística, un ciudadano poco informado puede tener un comportamiento político similar al de un ciudadano bien informado. Se trata de lo que Samuel L. Popkin (1994: 7) ha definido como “racionalidad de baja información”, esto es, “un método de combinar aprendizaje e información procedentes de experiencias pasadas, la vida diaria, los medios y las campañas políticas (...) La gente utiliza atajos que tienen mucha información política: triangulan y validan sus opiniones en conversaciones con gente en la que confían y de acuerdo con las opiniones de figuras nacionales cuyos juicios y posiciones conocen. Con estos atajos, aprenden a ‘leer’ a los políticos y sus posiciones”. Los principales atajos pueden agruparse en cinco grandes categorías: los partidos políticos, la ideología, los resultados de encuestas, las características personales de los políticos y las organizaciones voluntarias (Lau y Redlawsk 2001).

El concepto de racionalidad limitada destaca la discrepancia entre la racionalidad humana perfecta que se asume en la teoría económica neoclásica y la realidad del comportamiento humano según se observa en la vida económica o política. No se trata de que los individuos sean consciente y deliberadamente irracionales, aunque algunas veces lo sean, sino de que ni su conocimiento ni sus capacidades de cálculo les permiten conseguir la adaptación óptima de medios y fines que postula la economía (Simon 1992). Además, y a causa de límites biológicos en las capacidades cognitivas, los humanos son “procesadores desproporcionados de información”. Es decir, su reacción a la misma información es diferente en función de los contextos en los que se

presenta: las discrepancias en la atención que la gente presta a partes seleccionadas de su entorno y los cambios en esa atención explican que las respuestas sean distintas en situaciones que son idénticas excepto en la interpretación que de ellas se hace (Jones 2001)¹⁰. Pese a todo ello, el comportamiento de los individuos persigue, por supuesto, la maximización de la utilidad. Como Raymond Boudon (1992) o el propio Herbert A. Simon (1995) han aclarado, todos los comportamientos humanos son virtualmente racionales: la gente tiene usualmente buenas razones para hacer lo que hace o pensar lo que piensa.

III. El voto en Argentina: algunos trabajos

Si bien la literatura sobre el comportamiento electoral de los argentinos no ha sido un campo frecuentemente explorado, pueden encontrarse trabajos que ilustran el estudio de los distintos tipos de votos¹¹. En su mayoría han empleado resultados electorales agregados como base de sus conclusiones. En líneas generales, el modelo más frecuentado por los estudiosos ha sido el sociológico. Y dentro de él la variable a la que mayor relevancia se le ha concedido es la de la clase social. Así, por ejemplo, Darío Canton y Jorge Raúl Jorrat (2001) han analizado las particularidades del voto de clase de la ciudad de Buenos Aires en el período 1892-2001. Como concluyen (2004: 29; subrayado en el original), “nuestra exploración rescata el que, al considerar la evolución histórica político-electoral de la Ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, *la clase importa*”. En un artículo más reciente, Jorrat (2010) ha podido determinar la falta de apoyo de los sectores manuales y asalariados de servicios rutinarios al Acuerdo Coalición Cívica (ACC)¹²; la falta de apoyo de

¹⁰ Así, los hallazgos más recientes de la psicología política revelan que nuestra memoria en el corto plazo es limitada, que gran parte de nuestro procesamiento de la información política se basa en impresiones, que la extracción de hechos se fundamenta en la importancia de los atributos y que nuestras emociones establecen prioridades para la elección política (Jones 2001).

¹¹ Ver especialmente la reciente tesis doctoral de Tagina (2013), que contiene una completa revisión de los factores más relevantes para la explicación del comportamiento electoral de los argentinos.

¹² El Acuerdo Coalición Cívica es una confederación de partidos fundada en abril de 2007 e integrada por entonces por los partidos nacionales Afirmación para una República

sectores sociales medios-altos al FPV; la “alianza” o apoyo simultáneo de trabajadores manuales y de sectores medio-altos a la Propuesta Republicana (PRO)¹³; y el apoyo de los empleados y sectores medio-altos a Proyecto Sur (Jorrat 2010)¹⁴. Por su parte, también Noam Lupu y Susan C. Stokes (2009) han estudiado a partir de datos ecológicos las bases sociales de los partidos para el período 1912-2003. Como subrayan (2009: 81), “durante interludios relativamente estables del cuarto de siglo pasado, el sistema de partidos argentino se volvió una expresión del clivaje básico de clase. Pero esto fue menos real durante momentos de inestabilidad”. Y también Edward Gibson (1996) ha demostrado que el apoyo electoral del Partido Peronista provenía fundamentalmente de la clase trabajadora urbana y de los trabajadores rurales periféricos, los campesinos y los caudillos rurales conservadores.

Como hemos mencionado, estos trabajos se llevaron a cabo con resultados electorales agregados, es decir, con datos ecológicos. Son datos que permiten conocer tendencias de voto y sus distribuciones territoriales, así como sus relaciones con variables agregadas de la población. Pero desconocen la distribución de las preferencias de los ciudadanos y las motivaciones que fundamentan sus decisiones de voto. En este artículo trataremos de remediar esa ausencia con datos de la encuesta realizada en el marco del CNEP a fin de examinar las motivaciones individuales del voto de los argentinos en las elecciones presidenciales de 2007. Más específicamente, analizaremos tanto la presencia del voto de clase como los apoyos del FpV a partir de la misma clasificación propuesta por Jorrat (2010) entre trabajadores

Igualitaria (ARI) y Política Abierta para la Integridad Social (PAIS); por dos partidos menores, Unión por Todos (UPT) y Generación para un Encuentro Nacional (GEN), y por organizaciones sociales y políticas. En octubre de 2009, varios movimientos sociales se unieron bajo la estructura partidaria del ARI, que cambió su nombre a Partido Coalición Cívica ARI; el GEN abandonó la confederación.

¹³ Propuesta Republicana (PRO) es una alianza entre partidos políticos recientes realizada en 2005 en la Ciudad de Buenos Aires. Con una orientación ideológica conservadora, confluyen los partidos Compromiso para el Cambio, liderado por Mauricio Macri; Recrear para el Crecimiento, impulsado por Ricardo López Murphy, y el Partido Federal.

¹⁴ Proyecto Sur es un partido político, con orientación de izquierda nacional. El origen del partido puede remontarse al lanzamiento electoral del Movimiento Proyecto Sur, en 2007, siendo Fernando “Pino” Solanas su mayor referente y candidato presidencial. El Movimiento Proyecto Sur actúa como fuerza política a través de una alianza entre el Partido Proyecto Sur, el Partido Socialista Auténtico y el Movimiento Socialista de los Trabajadores.

manuales, empleados, estudiantes mayores, profesionales y empresarios. Y complementaremos este análisis con el del voto religioso, una segunda variable relevante del modelo sociológico que en muchos países occidentales parece haber ganado recientemente un mayor peso explicativo (Calvo, Martínez y Montero 2011).

Por lo que hace a los modelos psicológico y racionalista del voto, Edgardo Catterberg y María Braun (1989) analizaron la utilización de la escala ideológica de izquierda y derecha por parte de los argentinos. Encontraron que el continuo ideológico no parecía funcionar: un alto porcentaje de encuestados no podía autoubicarse en la escala (la tasa de no respuesta de esta pregunta ascendía a más del 45 por ciento) y para muchos los conceptos de izquierda y derecha carecían de significado. En todo caso, Catterberg y Braun (1989) utilizaron técnicas bivariadas, que no permiten controlar el impacto simultáneo de diversos factores, ni estimar, por ejemplo la influencia de la autoubicación ideológica en el voto. Algunos estudios posteriores han destacado que la peculiaridad del caso argentino parece residir en la existencia de un espacio bidimensional, en el que se cruzarían la identidad ideológica del continuo izquierda-derecha con la partidista del eje peronismo-antiperonismo. Como ha escrito Pierre Ostiguy (2009: 72), “Argentina es un caso revelador que demuestra que las diferencias sociales pueden ser trasladadas y politizadas a lo largo de diferentes ejes, y no sólo del eje izquierda-derecha”. El eje peronismo-antiperonismo puede caracterizarse a partir del polo de mayor nivel educativo frente a lo popular, que privilegia el universalismo frente al nacionalismo, y el formalismo y el institucionalismo frente a la eficacia en la toma de decisiones y el personalismo. En sus propias palabras, “la peculiaridad de la política argentina es que esas diferencias socio-culturales, que están presentes en muchas sociedades, han sido politizadas como marcadores de identidades políticas” (Ostiguy 1998: 24).

Siguiendo dicho análisis de carácter más bien interpretativo-conceptual, Martín Alessandro (2009) ha comprobado empíricamente la persistencia del clivaje peronismo-antiperonismo y a la vez la importancia, al menos para un sector del electorado, del eje izquierda-derecha. De esta forma, añade Alessandro (2009: 604), “el electorado del FpV se halla estructurado por ambas dimensiones de la competencia política, con un predominio de votantes peronistas complementado por un segmento no peronista de centro-izquierda”. En el mismo orden de cosas, Amber Seligson (2003) ha podido demostrar que la ideología —un elemento central de los factores a largo

plazo— es en gran parte una expresión de las preferencias sobre temáticas, o *issues*—uno de los principales componentes de los factores a corto plazo—, así como también refleja actitudes y creencias que en el caso argentino están directamente vinculadas a su adquisición mediante procesos educativos. Dado que en nuestra encuesta carecemos de preguntas sobre el eje peronismo-antiperonismo, en el diseño empírico habremos de limitarnos a examinar el impacto en el voto de la variable ideológica izquierda-derecha. En un segundo paso, como control de esta variable, y en atención a los hallazgos de Seligson (2003), incluiremos asimismo el nivel educativo de los votantes.

Los factores de corto plazo han recibido algo más de atención. A partir de los datos individuales generados por una encuesta realizada en el Gran Buenos Aires para las elecciones de 1995 y 1999, Canton y Jorrot (2002) han demostrado la doble influencia de factores de largo plazo como la identificación partidista y de factores a corto plazo como la valoración de la situación económica. Y con respecto a las elecciones presidenciales de 1995, María Laura Tagina (1998) llega a una conclusión similar utilizando datos de otra encuesta levantada en la ciudad de Rosario. También en base a datos individuales procedentes de encuestas, el análisis de Carlos Gervasoni (1998) sobre los apoyos electorales del PJ entre 1989 y 1995 confirma que en los años noventa el voto peronista deja de estar mayoritariamente caracterizado por el estatus económico o por la ideología para encontrarse más dependiente de actitudes positivas respecto a las transformaciones económicas del período. Por su parte, Fabián Echeagaray y Carlos Elordi (2001) encontraron evidencia para el período 1989-1994 que les permitió aseverar que los ciudadanos argentinos no castigaron al presidente Menem por las consecuencias negativas de las reformas económicas, sino que lo exoneraron debido al recuerdo reciente de los episodios hiperinflacionarios de 1989. Y para la década de los noventa, Tagina (2012a: 137) ha confirmado que las valoraciones retrospectivas tuvieron un mayor impacto que las prospectivas: “ello implica que los ciudadanos argentinos tomaron en consideración el desempeño económico del gobierno a la hora de decidir su voto. Cuando se analiza en cambio elección por elección se encuentra que, al menos en 1997 y contrariamente a los postulado por la teoría económica del voto, una mejora en las percepciones económicas no aumentó las chances de apoyo al oficialismo”.

Más recientemente, algunos autores han analizado la influencia de la economía en el voto en Argentina, centrados en modelos espaciales. Tal es el caso del trabajo de Karen Remmer y François Gélinau (2003), que analiza,

desde la perspectiva del federalismo, el impacto del desempeño económico en los resultados electorales a nivel subnacional. Su conclusión es que resultados electorales de los distintos niveles de gobierno reciben una substancial influencia de la valoración del desempeño del presidente. Desde un enfoque similar, Guido Cataife (2011) ha evaluado la importancia de los temas salientes (o *issues*) en la Provincia de Buenos Aires, concluyendo, a partir de simulaciones, que el voto por temas salientes es tan importante como el voto económico.

La relevancia otorgada a los factores de corto plazo, y más especialmente los relativos a la valoración de la gestión económica del gobierno, subraya también el impacto del voto económico, sobre el que se han obtenido hallazgos empíricos similares a los de muchos otros países democráticos (Lewis-Beck y Stegmaier 2007, Lewis-Beck y Ratto 2013). De ahí que en este artículo examinemos también la incidencia en el voto de las valoraciones (sociotrópicas) de la economía nacional tanto prospectivas como retrospectivas para conocer qué dimensión temporal ha demostrado poseer mayor relevancia. En fin, un último componente de los factores a corto plazo radica en la valoración que los candidatos merezcan a los electores. La denominada americanización de las campañas electorales subraya la relevancia adquirida por los candidatos como protagonistas de unas campañas que giran casi enteramente en torno a ellos, así como de la televisión como medio idóneo para hacer llegar mensajes simplificados y elementales a los electores (Blumler y Gurevitch 2001). La evidencia acumulada para las democracias occidentales parece subrayar la importancia específica de la personalización del voto (Rico 2009). Y en los países latinoamericanos esa importancia resulta todavía mayor. Utilizando datos agregados de 23 elecciones presidenciales celebradas en 13 países en los años ochenta y noventa, Fabián Echeagaray (1996: 613) ha concluido que, “considerando la mayoría de los resultados electorales verificados en América Latina entre 1982 y 1994, la popularidad presidencial ha ejercido un impacto mayor y estadísticamente significativo en comparación con las variables económicas”. Esa misma conclusión fue posteriormente confirmada para el mismo período, pero trabajando ahora con datos individuales procedentes de encuestas (Echeagaray 2005). En consecuencia a todo ello, en nuestras hipótesis y en nuestro diseño empírico analizaremos las evaluaciones de Cristina Fernández de Kirchner y el efecto de la campaña electoral en el voto de los ciudadanos argentinos en 2007.

IV. Las hipótesis

Con anterioridad hemos señalado que, desde un punto de vista agregado, los incrementos tanto de la volatilidad electoral como de la fragmentación partidista certifican el fuerte impacto que la crisis de institucional de 2001 tuvo en el sistema político argentino. Pero, desde un punto de vista individual, desconocemos las consecuencias que ambos fenómenos hayan podido tener en el comportamiento de los votantes. ¿Se han debilitado los factores de largo plazo como las características sociales, o la identidad partidista o el posicionamiento ideológico en cuanto fundamentos de la decisión electoral de los argentinos? Y si esto ha sido así, ¿en qué medida han ganado preeminencia los criterios de índole racionalista o los factores de corto plazo como las imágenes de los líderes políticos o los efectos de las campañas electorales?

Podemos partir de una descripción reciente del voto de los argentinos, y plantear desde ella nuestras propias hipótesis. Su autora, María Laura Tagina (2012b: 363), resumía así el perfil de los votantes de Néstor y Cristina Kirchner: “En síntesis, el apoyo a Néstor Kirchner estuvo ligado a las predisposiciones de largo plazo —clase social, ideología e identificación partidaria—, junto a una evaluación positiva acerca del desempeño de Duhalde como presidente, al tiempo que se asoció negativamente con el nivel educativo y con la edad. A la vez, el voto por Cristina Fernández de Kirchner se explica por las evaluaciones retrospectivas positivas de la marcha de la economía y la gestión en general de Néstor Kirchner como presidente, sumadas a dos de los tres factores más típicos de largo plazo —la clase social y la identificación partidaria—, y una escasa exposición al mensaje de los medios de comunicación. Este voto también se asocia negativamente al nivel educativo y a la edad del elector”. Nuestras propias hipótesis apuntan también a una combinación de modelos de voto, entre los cuales hemos querido subrayar los que a nuestro juicio son los más relevantes para explicar el voto en las elecciones de 2007. La primera hipótesis es la siguiente:

H1: En las elecciones presidenciales argentinas de 2007, los factores de corto plazo han tenido una mayor influencia en el voto que los de largo plazo.

Aunque en la mayoría de los países democráticos parece producirse una cierta preeminencia de los factores de largo plazo (Campbell, Converse,

Miller y Stokes 1960, Berglum, Holberg, Schmitt y Thomassen 2005, Lewis-Beck, Jacoby y Weisberg 2008), aquí en cambio postulamos que la preeminencia la tendrán los factores de corto plazo.

Si bien el análisis de una sola contienda electoral no permite extraer conclusiones sobre las trayectorias de voto de los ciudadanos, es posible evaluar la fuerza explicativa de los anclajes partidistas. Pondremos así a prueba tanto los factores de largo como los de corto plazo. Entre los primeros se encuentran la clase social, la religión, la ideología y la identificación partidista. Si los coeficientes de regresión de la identificación partidista muestran signos positivos, ello indicaría que quienes se sentían cercanos o muy cercanos al FpV votaron efectivamente por este partido. Entre los factores de corto plazo examinados se encuentran la percepción sobre la economía nacional, el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner y el efecto de la campaña electoral. Para comprobar esta hipótesis deberíamos encontrar que los factores de corto plazo son significativos en los distintos modelos estimados, y que mantienen su relevancia al introducir diferentes controles adicionales. La magnitud de su impacto debería ser mayor que la demostrada por los factores de largo plazo. Además, y para los casos de la valoración de la economía y de la influencia del liderazgo de Cristina Fernández, los coeficientes de regresión deberían ser positivos, indicando que quienes evaluaban positivamente la situación económica y la imagen de la candidata votaron por el FpV.

Asimismo, y con el objetivo de comparar nuestros hallazgos con los apuntados previamente, examinaremos además dos consecuencias observacionales:

H1a: La influencia del nivel educativo de los votantes permite controlar el impacto de la ideología en el voto; y

H1b: La clase social posee un efecto diferencial en el voto del FpV. La relación entre los sectores de clase media alta y alta con el voto al FpV es inversa, es decir, los entrevistados de clase media alta o alta no votan al FpV, mientras que sí lo hacen los sectores medios bajos y bajos.

Si la primera subhipótesis nos permitirá poner a prueba los hallazgos del trabajo de Seligson (2003), con la segunda podremos hacer lo propio con los de Jorrat (2010):

H2: La valoración de la imagen de Cristina Fernández ha sido el factor con mayor poder explicativo del voto de los argentinos en las elecciones presidenciales de 2007.

¿En qué medida se han erosionado las bases de sustento tradicional de los partidos, y los liderazgos han ido adquiriendo una mayor relevancia? Para comprobar satisfactoriamente esta hipótesis deberíamos encontrar que la imagen de la candidata ganadora resulte significativa en los distintos modelos multivariantes estimados, y que mantenga su relevancia al introducir diferentes controles; además, la magnitud de su impacto debe ser mayor que la del resto de las variables introducidas en la ecuación correspondiente.

Por último, pondremos a prueba la siguiente hipótesis:

H3: La importancia de los factores de corto plazo para explicar el voto en Argentina es coincidente con los resultados para otros países de América Latina como, por ejemplo, México y Uruguay.

Su comprobación depende de la medida en la que podamos encontrar que, en primer lugar, los factores de corto plazo, y principalmente la imagen de los candidatos, son significativos en los respectivos modelos estimados para México y Uruguay y que, en segundo lugar, los coeficientes de regresión posean una mayor influencia que el resto de las variables incluidas en los modelos¹⁵.

V. El diseño empírico

Como ya hemos señalado, nuestra base de datos está comprendida por la encuesta postelectoral levantada en diez conglomerados argentinos durante noviembre de 2007, poco después de la victoria de Cristina Fernández en las elecciones presidenciales de octubre de 2007. Los datos de Uruguay corresponden asimismo a una encuesta postelectoral realizada jus-

¹⁵ Las encuestas de Uruguay y México están enmarcadas en el CNER, y se realizaron respectivamente en 2004 y 2006. La de Uruguay fue llevada a cabo por Instituto Factum y correspondió a una muestra nacional de 929 observaciones, y la de México se realizó en 94 municipalidades de 31 estados y correspondió a una muestra de 2.014 observaciones.

to después de las elecciones presidenciales de octubre de 2004, que dieron el triunfo a Tabaré Vázquez, y la de México a otra encuesta postelectoral llevada a cabo inmediatamente tras las elecciones presidenciales de julio de 2006, en las que Felipe Calderón resultó ganador; ambas pertenecen también, como la de la propia Argentina, al CNEP. Hemos aplicado las técnicas de análisis estadístico más convenientes para el tipo de variables que utilizamos (tablas de contingencia, estimación de cruces, regresiones logísticas)¹⁶. Para medir la variable dependiente hemos utilizado la relativa al voto declarado, o recuerdo de voto, al partido o coalición en la presidencia antes de las elecciones. Hemos recodificado las respuestas a esta pregunta en dos categorías, que distinguen a quienes votaron por el partido de gobierno (en Argentina, el FpV) frente al resto de opciones¹⁷. Esta variable indica con el valor 1 a quienes votaron por el FpV y con el valor 0 al resto de las opciones positivas. La no respuesta —los no saben y no contestan— ha sido excluida del análisis¹⁸.

En lugar de la especificación de la variable dependiente como dicotómica, también es posible otro tipo de formulación como variables multinomiales. Sin embargo, como Scott Long y Jeremy Freese (2006) advierten, las variables multinomiales con más de cuatro categorías pueden ofrecer problemas debido a la sobre-especificación de los datos. En la encuesta aquí utilizada la escala de respuesta a la pregunta de voto posee 13 diferentes opciones, con lo cual el empleo de una variable con múltiples categorías hubiera implicado un problema al tener que agrupar las diferentes opciones de los candidatos de la oposición. Asimismo, la interpretación de las ecuaciones multinomiales es mucho más compleja y dificultosa. Teniendo en cuenta tales desventajas, hemos preferido un modelo más sencillo, como el dicotómico, en tanto que nuestro principal interés teórico radicaba en la explicación del voto a Cristina Fernández frente al resto de opciones en general, sin apreciar especialmente la diferencia entre la preferencia por esta candidata frente a cada una de los oposiciones.

En cuanto a las variables independientes correspondientes al voto sociológico, hemos incluido la clase social¹⁹, calculada a partir del nivel socioeconómico

¹⁶ Los resultados fueron estimados mediante el software Stata 11.

¹⁷ La pregunta original era “¿A quién votó usted para presidente?”.

¹⁸ A fin de corroborar los resultados y la inexistencia de sesgos en los resultados, hemos empleado métodos de imputación múltiple (MCMC).

¹⁹ En las tablas 2 y 4 hemos introducido inicialmente las variables de sexo y edad, pero decidimos excluirlas por carecer de efectos significativos.

definido por el entrevistado²⁰, medido en una escala y recodificado entre 0-1 (clase baja [0]; clase media baja [0.33]; clase media alta [0.66]; clase alta [1])²¹. También hemos incorporado el grado de religiosidad mediante la pregunta de frecuencia de asistencia a servicios religiosos²², medida en una escala y recodificada de 0-1 (nunca [0]; dos o tres veces al año [0.25]; una vez por mes [0.50]; dos o tres veces por semana [0.75]; al menos una vez por día [1]).

Por su parte, dentro de las variables relativas al modelo psicológico y racionalista hemos incluido la pregunta sobre la identificación partidista²³, que fue recodificada con el valor 1 para aquellos que se sentían muy cercanos o algo cercanos al FpV, y con el valor 0 a quienes se sentían algo distantes o muy distantes. Y también el indicador referido a la autoubicación ideológica, operacionalizado mediante una escala de diez posiciones que se desplaza del 1 al 10²⁴; siguiendo el uso universal, los menores valores corresponden a orientaciones de izquierda, el 5 a una ubicación de centro y los mayores valores a orientaciones de derecha. Esta variable luego fue recodificada entre 0 y 1.

Respecto a los factores de corto plazo hemos utilizado tres variables. La primera hace referencia a las percepciones sobre la situación económica nacional, medida por las evaluaciones de la situación pasada (o retrospectiva) y futura²⁵ (o prospectiva)²⁶. También hemos recogido la evaluación de Cristina Fernández acudiendo a una escala de 0 (muy desfavorable) a 10 (muy

²⁰ Mediante la pregunta de “¿A qué clase social diría usted que pertenece?”.

²¹ Dado que el indicador seleccionado es una medida subjetiva de la clase social, también estimamos los modelos con la variable que describe la ocupación del entrevistado a fin de poner a prueba la pertenencia efectiva a una determinada clase social. Los resultados fueron similares y dicha variable no alcanzó significatividad en ninguno de los modelos.

²² La pregunta era “¿Con qué frecuencia ha asistido a servicios religiosos durante el último año?”.

²³ La pregunta original era “Le voy a leer los principales partidos políticos que hay en Argentina. Para cada uno, dígame por favor cómo se siente usted hacia cada uno de ellos: muy cercano, algo cercano, algo distante o muy distante”.

²⁴ La pregunta original era “Mucha gente, cuando piensa en política, usa los términos ‘izquierda’ y ‘derecha’. ¿Usted por lo general dónde se ubicaría en esta escala... [pausa], o no suele utilizar estos términos?”.

²⁵ Teniendo en cuenta que los datos utilizados corresponden a una encuesta postelectoral, las evaluaciones de la economía prospectiva deben ser leídas con cierta cautela en tanto podrían estar relacionadas en alguna medida con las actitudes de los respondientes hacia Cristina Fernández.

²⁶ Las preguntas sobre las ambas valoraciones de la economía eran las siguientes: “¿Y con respecto a cuatro años atrás usted diría que la situación económica del país es mucho

favorable), luego recodificada de 0-1²⁷. Por último, dentro de este bloque de variables se incluyó el efecto de la campaña electoral. Hemos recodificado para ello las repuestas a la pregunta sobre cuándo decidió su voto²⁸, que adquieren el valor de 1 si el entrevistado lo decidió el mismo día de la elección, unos cuantos días antes o la semana anterior a la de la jornada electoral; y el valor de 0 si decidió su voto unas cuantas semanas antes de la elección, o mucho tiempo antes. De esta forma, si el coeficiente de regresión es positivo sabremos que la campaña electoral stricto sensu ejerció una influencia significativa para el voto al FpV; y si es negativo podremos inferir que la campaña sólo activó predisposiciones pre-existentes al comienzo de sus actividades.

La puesta a prueba de las hipótesis ha sido realizada mediante regresiones logísticas. En un primer momento estimamos un modelo que nos permitiera comparar el impacto de los factores de corto y de largo plazo. La especificación de la ecuación 1 de la Tabla 2, que presentamos más adelante, proviene de la literatura canónica y ha sido aplicada consistentemente en muchos países. Pese a ello, otras especificaciones son posibles. Para lograr un equilibrio entre la necesaria parsimonia y la omisión de variables relevantes, hemos incluido una variable de control mediante la incorporación a la ecuación del voto en las elecciones presidenciales anteriores, celebradas en 2003²⁹. La variable distingue con el valor 1 a quienes votaron entonces por Néstor Kirchner y el FpV, y con el valor 0 al resto de las opciones. La inclusión de esta variable se convierte en una prueba robusta en tanto concentra la influencia de otras variables independientes que no han podido ser recogidas. Pero, como se mencionó previamente, esta variable sólo se incluye como forma de control y no de explicación. Cabe remarcar que esta estrategia ha sido ya empleada por un sector de la literatura sobre el comportamiento electoral³⁰.

mejor, mejor, igual, peor o mucho peor?” Y, “¿cómo cree que será la situación económica del país dentro de un año, mucho mejor, mejor, igual, peor o mucho peor que la actual?” Las repuestas a ambas preguntas, recodificadas de 0 a 1, incluían mucho peor, peor, igual, mejor y mucho mejor. La no respuesta ha sido excluida del análisis.

²⁷ La pregunta era “Me gustaría preguntarle qué imagen tiene de algunas figuras políticas. En una escala del 0 al 10, ¿cómo evaluaría a Cristina Fernández de Kirchner?”.

²⁸ La pregunta era “¿Cuándo decidió por quién votar?”.

²⁹ La pregunta era “¿Y por qué candidato votó en las últimas elecciones presidenciales de 2003? [No leer opciones]”.

³⁰ Esta estrategia es frecuentemente utilizada para controlar a los modelos de voto. Pueden consultarse algunos ejemplos en Burkhart y Lewis-Beck (1994) Greene (1997) y Nadeau, Bélanger y Lewis-Beck (2013).

Hemos llevado a cabo dos pruebas más para poner a prueba las consecuencias observacionales de las subhipótesis H1a y H1b. Para la primera introdujimos la variable del máximo nivel educativo alcanzado a fin de controlar la relación entre la ideología y voto³¹, como sugiere Seligson (2003). En el caso de H1b hemos estimado una ecuación en donde se ha excluido la variable clase social e introducido una variable que distingue con el valor 1 a los sectores de clase media alta y alta y con el valor 0 a los sectores de clase media baja y baja. De obtener un coeficiente significativo y negativo podremos refrendar esta consecuencia observacional, los hallazgos de Jorrot (2010) para la Ciudad de Buenos Aires se verán confirmados para la totalidad del caso argentino.

Por último, para comprobar la H2, hemos realizado un cálculo de probabilidades condicionales y las correspondientes simulaciones que nos permitan extraer resultados más claros sobre el impacto marginal de cada variable a partir de los resultados obtenidos en las regresiones. Y para poner a prueba la H3 hemos aplicado este mismo esquema para los casos de Uruguay en 2004 y México en 2006.

VI. Los resultados

Hemos realizado en primer lugar una estimación de un modelo básico de explicación del voto. En él hemos introducido como variables independientes los factores de largo plazo, es decir, los sociodemográficos y psicológicos. Esta primera estimación, que contempla los efectos de las características más estables del electorado, nos permitirá tener en cuenta el “embudo de causalidad” y evitar sesgos en contra de las hipótesis sociológicas y psicológicas. Dicho de otra forma, contempla la posibilidad de que los factores de largo plazo posean efectos indirectos o estén mediatizados por los de corto plazo. En caso de existir algún impacto de este tipo de factores en el voto, éstos debían haber resultado significativos en este primer modelo.

³¹ La pregunta era “¿Qué nivel educativo alcanzó usted? [Leer]”. Para especificar esta relación se aplicó también un término de interacción entre las variables de ideología y nivel educativo. Dado que dicho término no alcanzó significatividad alguna, preferimos introducir entonces la variable educación sólo como forma de control y para simplificar la explicación.

Como se desprende de la Tabla 2, sólo la identificación partidista demostró tener un impacto relevante en el voto. La ideología, la clase social y la religiosidad no resultaron significativas.

El modelo general

Hemos procedido luego a estimar un modelo general de voto en base a factores de largo y corto plazo³². La especificación es la siguiente:

$$[1] \text{ Voto} = \beta_0 + b_1 \text{ Ideología} + \beta_2 \text{ Identificación partidaria} + \beta_3 \text{ Clase social} + \beta_4 \text{ Religiosidad} + \beta_5 \text{ Economía} + \beta_6 \text{ Candidatos} + \beta_7 \text{ Campaña} + e$$

Los resultados de la Tabla 2 apuntan de entrada la escasa relevancia de la clase social y de la ideología, pero no de la identificación partidista, para explicar el voto en las elecciones presidenciales de 2007. Quienes se sintieron cercanos o muy cercanos al FpV tenían más probabilidades de votar por la candidata de este partido. En cambio, todos los factores de corto plazo, excepto las percepciones retrospectivas de la economía nacional, muestran capacidad explicativa, aunque con distintos niveles de significatividad. Quienes tenían expectativas positivas sobre el futuro económico tenían asimismo mayores probabilidades de votar al FpV. El factor que más pareció influir en el voto 2007 fue la imagen de Cristina Fernández. La campaña electoral, por su parte, resultó de escasa utilidad para esos votantes, puesto que tenían decidida su opción antes de que ésta comenzara. En conjunto, todas las variables permiten mejorar la explicación del voto por el FpV en un 47 por ciento, y los casos correctamente predichos fueron del 76 por ciento.

El voto en 2003 como variable independiente

En la segunda columna de la misma Tabla 2 hemos introducido una nueva variable para controlar las ya incluidas³³. Se trata del voto en las presi-

³² Como ya hemos indicado, todas las variables han sido estandarizadas, y el rango de variación se ha fijado entre 0 y 1.

³³ A fin de descartar problemas de multicolinealidad entre las variables independientes incluidas en los modelos estimados se realizaron diversas pruebas de diagnóstico de los

denciales precedentes, las de 2003. Y según aclaramos en la sección dedicada al diseño empírico, esta variable pretende controlar a la identificación partidaria e ideológica, puesto que facilita la distinción entre el efecto de los factores psicológicos y el voto en elección anterior, mientras que controla la posible omisión de factores relevantes³⁴. La especificación es la siguiente:

$$[2] \text{ Voto} = \beta_0 + \beta_1 \text{ Ideología} + \beta_2 \text{ Identificación partidaria} + \beta_3 \text{ Clase social} + \beta_4 \text{ Religiosidad} + \beta_5 \text{ Economía} + \beta_6 \text{ Candidatos} + \beta_7 \text{ Campaña} + \beta_8 \text{ Recuerdo de voto} + e$$

La presencia de la nueva variable encuentra un primer efecto destacable en la confirmación de la continuidad de voto entre 2003 y 2007. El voto a Néstor Kirchner aumenta sustancialmente las probabilidades de hacerlo por su esposa, Cristina, cuatro años después. Además, la nueva variable incrementó la bondad del ajuste del modelo, que pasó a explicar el 57 por ciento de la mejora en la explicación del voto de 2007; el porcentaje de casos predichos correctamente también aumentó al 81 por ciento. En fin, la nueva variable redujo el nivel de significatividad de la identificación partidista, pero aumentó el de la religiosidad, que aparece ahora como relevante. En cuanto a los factores de corto plazo, el efecto de la campaña electoral fue más elevado, aunque disminuyó un tanto su significación. El resto de variables —las percepciones prospectivas y retrospectivas, y la imagen de Cristina Fernández— aumentaron su efecto y mantuvieron tanto su nivel de significación como la dirección de la relación.

Uno de los datos que llama la atención es el comportamiento de las variables que miden el impacto de las percepciones sobre la economía. Los coeficientes de las valoraciones retrospectivas poseen un signo contrario al esperado, pese a poseer la misma codificación que las valoraciones prospectivas. En tal sentido, esta variable sólo alcanza significatividad en uno de los mode-

modelos de regresión. En todos los casos la media del Factor de Inflación de la Varianza (VIF) fue de 1.42, los estadísticos de tolerancia fueron para todas las variables mayores a 0.55 y ningún valor del VIF de cada variable superó los 2.0. A partir de tales resultados podemos descartar problemas de multicolinealidad de las variables independientes introducidas en los modelos estimados en este artículo.

³⁴ La introducción de esta variable exigió el cálculo de distintos estadísticos que permitan corroborar la ausencia de multicolinealidad. Entre los estadísticos de tolerancia, ninguno alcanzó un valor inferior a 0.6.

los, evidenciando inestabilidad en sus resultados. Por tal motivo, hemos puesto el foco en las valoraciones prospectivas, que han demostrado poseer resultados más robustos³⁵.

La educación y la clase social

En la última columna de la Tabla 2 hemos introducido dos nuevas variables, educación y clase social. La ecuación es la siguiente:

$$[3] \text{ Voto} = \beta_0 + \beta_1 \text{Ideología} + \beta_2 \text{Identificación partidaria} + \beta_3 \text{Clase social} + \beta_4 \text{Religiosidad} + \beta_5 \text{Economía} + \beta_6 \text{Candidatos} + \beta_7 \text{Campaña} + \beta_8 \text{Recuerdo de voto} + \beta_9 \text{educación} + e$$

Con ello hemos pretendido poner a prueba la consecuencia observacional de la H1a y controlar la influencia de la ideología, incluyendo el nivel educativo de los votantes. Pese a ello, la ideología continuó sin ser significativa. La evidencia aquí presentada no nos permite corroborar la H1a. Pero el nivel educativo cobró significatividad, en el sentido de que, cuanto menor sea dicho nivel, mayores posibilidades existen de votar al FpV. Además, la bondad del ajuste del modelo se incrementó, al igual que el porcentaje de casos correctamente predichos. Entre los factores de largo plazo, la identificación partidista y la religiosidad mantuvieron su nivel de significatividad y a la vez mostraron mayores coeficientes. Y algo similar ocurre con los factores de corto plazo, aunque con menor fuerza.

De otra parte, en la misma columna (3) hemos incorporado una variable dicotómica que distingue con el valor 1 la pertenencia a las clases sociales media alta y alta para determinar su incidencia en las probabilidades

³⁵ La importancia de las valoraciones prospectivas en relación con las retrospectivas es coincidente con hallazgos previos (Weyland 1996, Lewis-Beck y Nadeau 2001, Stokes 2001, Ratto 2011). Para estos autores, los escenarios de inestabilidad económica, como los enfrentados en América Latina durante los años noventa, serían más proclives al desarrollo de conductas prospectivas antes que retrospectivas. La incertidumbre generada por tal inestabilidad, en lugar de afectar las evaluaciones futuras, dificultarían las evaluaciones pasadas, que perderían peso explicativo. En cambio las evaluaciones prospectivas se refuerzan. Si se espera que la economía vaya bien en el futuro, entonces la opción más segura es seguir votando por el partido de gobierno (Fraile 2005).

de voto al FpV. Ello nos permitirá extraer conclusiones sobre la consecuencia observacional H1b. La ecuación es la siguiente:

$$[4] \text{ Voto} = \beta_0 + \beta_1 \text{Ideología} + \beta_2 \text{ Identificación partidaria} + \beta_3 \text{ Clase social} + \beta_4 \text{ Religiosidad} + \beta_5 \text{ Economía} + \beta_6 \text{ Candidatos} + \beta_7 \text{ Campaña} + \beta_8 \text{ Recuerdo de voto} + \beta_9 \text{ educación} + e$$

Los resultados son negativos y en consecuencia la H1b debe rechazarse. Ni la clase social ni más específicamente la pertenencia a la clase media alta y alta tienen impacto alguno en las probabilidades de voto en 2007. La nueva variable reduce incluso el porcentaje de casos correctamente predichos.

Las probabilidades del voto al FpV

Para obtener una conclusión más robusta sobre la magnitud del impacto de las distintas variables independientes que miden los factores de largo y corto plazo, hemos realizado un cálculo de probabilidades predichas. Hemos efectuado así una serie de simulaciones que nos permitan conocer el cambio producido en la probabilidad de votar por Cristina Fernández cuando se modifican el valor de las variables independientes³⁶. Los resultados se encuentran en el Gráfico 2. Resulta claro que, para un votante que se declara hostil a Cristina Fernández, la probabilidad de optar por ella se movía por debajo del 30 por ciento. En cambio, cuando su valoración era muy favorable, la probabilidad de votar por ella superaba nada menos que el 90 por ciento.

¿Qué variables independientes tuvieron un mayor impacto? Para la realización de las simulaciones hemos seleccionado a la identificación partidista con el FpV dentro de los factores de largo plazo, ya que fue la única variable con un mayor coeficiente y con efectos significativos en todos los

³⁶ El cálculo se ha hecho a partir de un perfil promedio de las variables independientes seleccionadas y dejando constante el resto de variables en sus medias o modas. Las variables utilizadas han sido las siguientes: votante de centro (.53), sin identificación partidista (0), de clase social media baja (.33), con poco nivel de religiosidad (.33), que considera que la situación económica será la misma en el futuro (.50), que valora regularmente a Cristina Fernández (.50), que decidió su voto antes de la campaña (0), que votó a Néstor Kirchner en 2003 (1) y que ha completado la educación secundaria (.5).

modelos de la anterior Tabla 2. Y entre los factores de corto plazo hemos escogido la valoración de la candidata de la coalición, Cristina Fernández, por ser la variable cuyo coeficiente demostró similarmente tener un mayor impacto. De esta forma, en la primera parte del Gráfico 3 están incluidos los cambios en las probabilidades de votar por Cristina Fernández según que su valoración sea positiva, media o negativa³⁷. Como puede comprobarse, el aumento en la probabilidad de votar por el FpV, al pasar de tener una imagen negativa a una positiva, es muy elevado: pasa de alrededor del 15 al 90 por ciento. El gráfico también nos indica que, para quienes tienen una imagen muy positiva de la candidata, la probabilidad de votar por su organización es siempre alta, pasando de un 90 a un 99 por ciento. En cambio, la valoración de la candidata parece tener una mayor incidencia en los casos en los que sea media (se eleva de un 55 a un 81 por ciento) e incluso negativa (asciende de un 12 a un 60 por ciento).

La identificación con el FpV desempeña también un papel relevante. En la segunda parte del Gráfico 3 se recoge el aumento en la probabilidad de voto entre quienes no están identificados con el FpV y quienes declaran estarlo: el aumento en la probabilidad de voto es del 11 a 70 por ciento. También aquí la mayor incidencia parece registrarse entre quienes, pese a no estar identificados con el FpV, tienen una imagen positiva de Cristina Fernández. Los cambios en la probabilidad de voto son llamativos. Alcanzan los 68 puntos porcentuales al pasar de tener una imagen negativa a una positiva de la candidata, y llegan a los 45 puntos entre quienes están identificados con el FpV y quienes no lo están. Por último, el efecto marginal de los cambios en la probabilidad al recorrer todas las categorías de valoración a Cristina Fernández es de 93 puntos porcentuales frente a los 52 respecto a la identificación partidista. Es claro, pues, que el factor con mayor efecto explicativo respecto a las elecciones de 2007 ha sido la valoración de Cristina Fernández. Ello confirma nuestras dos primeras hipótesis.

³⁷ Para poder realizar el gráfico y distinguir el impacto de la valoración de Cristina Fernández en los distintos sectores del electorado, hemos realizado tres tipos de simulaciones: un cálculo de probabilidad de voto fijando la valoración de Cristina Fernández como positiva, un cálculo de probabilidad de voto fijando su valoración al nivel promedio y un último cálculo de probabilidad de voto fijando su valoración como negativa. Este ejercicio nos permite comparar el efecto de la valoración de su imagen entre los distintos segmentos del electorado y evaluar si los efectos son constantes o si hay algún sector que recibe mayor impacto que otro según sea su valoración de la candidata.

Argentina, México y Uruguay

Nuestra tercera y última hipótesis apuntaba a la relevancia de los factores de corto plazo también en México y Uruguay, que conformarían así modelos de voto similares al de Argentina. ¿En qué medida se confirma la H3? De los coeficientes recogidos en la Tabla 3 parecen deducirse resultados contradictorios³⁸: mientras que los de México y Argentina son similares en buena medida, los de Uruguay contienen elementos diferenciales. En el caso de México, entre los factores de largo plazo el más relevante es sólo la identidad partidista, mientras que la clase social lo es mucho más débilmente. De modo similar al caso argentino, en el mexicano la valoración de la situación económica y sobre todo la de Felipe Calderón muestran coeficientes más elevados y con mayor significación³⁹. El modelo obtiene el 60 por ciento en la mejora de la explicación del voto y un 78,9 por ciento de casos correctamente predichos. En el caso de Uruguay, en cambio, contamos con varios factores significativos entre los de largo plazo, como la ideología, la identificación partidista y la religiosidad. Y los de corto plazo invierten ahora su relevancia, con la valoración económica mostrando un coeficiente más alto que el de la valoración de Tabaré Vázquez, bien que ambos manifiesten la máxima significación. La campaña electoral, en consecuencia, no ejerció efecto alguno. En su conjunto, todas las variables logran mejorar la explicación del voto en un 63 por ciento, con un 86,6 por ciento de casos correctamente predichos.

Los resultados obtenidos en este artículo a partir de los datos del CNEP son coincidentes en gran medida con la literatura de referencia sobre comportamiento electoral de México y en Uruguay. En el primer caso, Alejandro Moreno (2009) ha analizado sistemáticamente al votante mexicano en base a 95 encuestas realizadas entre 1986 y 2007. Para él, el partidismo y la imagen de los candidatos son las variables dominantes en el modelo estadístico de decisión del voto; la influencia de la popularidad presidencial en el voto fue moderada en 2000, pero se fortaleció en 2006, al igual que las evaluaciones sobre la economía del país. Y, en el segundo caso, Rosario Queirolo (2006) ha demostrado, con datos de una encuesta preelectoral llevada a cabo en octubre de 2004, la capacidad del Frente Amplio urugua-

³⁸ Todas las variables han sido lógicamente estandarizadas, por lo que pueden los coeficientes compararse directamente.

yo para capitalizar a la vez los votos del electorado de izquierda y de los ciudadanos que estaban insatisfechos con la situación económica del país, logrando así aparecer como la única oposición creíble en el sistema de partidos uruguayo. De forma similar a los nuestros, sus resultados contienen una interesante combinación de factores de largo y corto plazo en la determinación del voto de los uruguayos para las elecciones presidenciales de 2004.

VII. Conclusiones

¿Qué pautas de voto han mostrado los ciudadanos argentinos en las elecciones presidenciales del año 2007? ¿En qué modelo de voto podrían mayoritariamente alojarse? ¿Cuáles fueron las claves que parecen estar detrás del crecimiento electoral del FpV y en último término de la victoria de Cristina Fernández? A lo largo de este artículo hemos podido comprobar, en primer lugar, la relativa estabilidad de voto entre las elecciones presidenciales de 2003, que llevaron a la presidencia a Néstor Kirchner, y las de 2007, que hicieron lo propio con su esposa, Cristina. Esa estabilidad fue especialmente relevante para los votantes de Kirchner en 2003, que volvieron a votar al FpV en 2007. También hemos podido conocer que se trataban de votantes laicos, con niveles educativos reducidos, que decidieron renovar su apoyo al FpV antes del inicio de la campaña electoral, que albergaban expectativas positivas sobre la marcha futura de la economía y que sobre todo valoraban muy bien a la figura de la candidata del FpV, Cristina Fernández. Cabría así concluir que en el caso argentino han convergido dos elementos fundamentales del modelo racionalista del voto como los de una buena valoración de la gestión económica del gobierno de Kirchner, que llevaba a proyectarla positivamente hacia el futuro, y una igualmente buena valoración de la candidata presidencial, que aparecía además estrecha y obviamente vinculada con el anterior presidente.

Estos datos conforman en parte los hallazgos de Ostiguy (1998, 2009) sobre la bidimensionalidad de la competencia ideológica en Argentina. Además del tradicional eje ideológico representado por la izquierda y derecha, el eje antiperonismo-peronismo parecería adquirir una mayor preponderancia. Estaría caracterizado por un polo de mayor nivel educativo frente a lo popular, por el institucionalismo frente al personalismo y por el universalismo frente al nacionalismo. Si bien en este artículo dicho eje no ha podido ser

considerado por no haber sido incluido en la encuesta que hemos utilizado, nuestros resultados para explicar el voto a Cristina Fernández coinciden con algunos de los de Ostiguy, sobre todo en lo que hace a su asociación con los sectores de menor nivel educativo y la arrolladora influencia de las características personales de la candidata. La mayor incidencia de los factores de corto plazo, y entre ellos el predominio de los relativos a Cristina Fernández, permiten confirmar nuestras dos primeras hipótesis. Todo ello lleva al caso argentino a aproximarse en cierto sentido al mexicano por la mayor importancia de los factores de corto sobre los de largo plazo, mientras que el uruguayo invierte esta relación al conferir una mayor importancia a los de largo plazo.

Es claro que los factores de largo plazo han logrado mostrar una cierta presencia en la explicación del voto de los argentinos, pero en menor grado y con mayor inestabilidad. Aunque la identificación partidista ha tenido una cierta significación, la de la religiosidad ha sido muy desigual y la ideología y la clase social han carecido de ella. De modo adicional, nuestro análisis de las consecuencias observacionales nos ha llevado a excluir para el caso argentino los hallazgos que Jorrat (2010) obtuvo respecto de la clase social en caso específico de la Ciudad de Buenos Aires: la pertenencia a la clase media alta y alta carecieron de incidencia en la explicación del voto en 2007. Y tampoco la ideología ha mostrado influencia significativa alguna aún incluyendo la variable del nivel educativo, lo que permite matizar los hallazgos anteriores de Seligson (2003). En cambio, el nivel educativo resultó tener un coeficiente considerable y una cierta significación, perfilando así el arraigo del voto del FpV en los sectores con estudios primarios y con estudios secundarios incompletos. Estos hallazgos en relación al nivel educativo confirman los de Tagina (2012a), al igual que la relevancia obtenida por la autora respecto de la identificación partidista.

Al inicio de este artículo se daba cuenta de la inestabilidad que había caracterizado al contexto político argentino en los años previos a 2007, principalmente entre 2001 y 2003. Surgía entonces la pregunta sobre cómo la fragmentación y la volatilidad registradas por el sistema de partidos podrían haberse reflejado en el comportamiento de los electores. Aunque no hemos podido establecer claramente dichos efectos, los resultados obtenidos permiten establecer algunos indicios elementales. Así, por ejemplo, cabría pensar que la superioridad de los factores de corto plazo sobre los anclajes partidistas e ideológicos tradicionales no hace más que traducir la reconfiguración sufrida por el sistema partidista: ante el aumento de la oferta política, con

nuevos partidos de los que se conoce poco y que tienen una trayectoria cambiante de resultados electorales, la imagen de los candidatos, y especialmente en elecciones de tipo presidencial, adquieren mucha mayor importancia a la hora de decidir el voto. Pero solo son eso, indicios, cuya confirmación habrá de esperar hasta la celebración de al menos las siguientes elecciones presidenciales.

TABLA I
Volatilidad media en las elecciones presidenciales de
América Latina, 1978-2004^a

País	Años	Número de elecciones	Volatilidad media
Honduras	1981-2001	4	6,23
Nicaragua	1990-2001	2	10,5
Costa Rica	1978-2002	6	12,95
Uruguay	1984-2004	4	14,59
México	1979-2000	4	18,43
El Salvador	1985-2004	4	19,48
Chile	1989-1999	2	22,17
Rep. Dominicana	1978-2004	7	23,08
Paraguay	1989-2003	3	28,7
Argentina	1983-2003	4	31,7
Colombia	1978-2002	6	33,64
Panamá	1994-2004	3	34,78
Brasil	1986-2002	3	36,35
Venezuela	1978-2000	5	37,04
Bolivia	1980-2002	5	38,68
Ecuador	1979-2002	6	46,26
Guatemala	1985-2003	4	48,95
Perú	1980-2001	5	52,21
Total		76	28,65

^a La volatilidad electoral se calcula mediante la fórmula $V = \sum |V_{t_1} - V_{t_0}| / 2$, en la que V_{t_1} es el porcentaje de votos obtenido por un partido político en unas determinadas elecciones, y V_{t_0} es el porcentaje de votos de ese mismo partido en las elecciones inmediatamente anteriores; por ejemplo, en nuestro caso, las de 2007 y las de 2003, respectivamente. Los países están ordenados por niveles crecientes de volatilidad.

Fuente: Payne, Zovatto y Mateo (2006: 171).

TABLA 2
Modelo de regresión logística para estimar el voto en las elecciones
presidenciales de Argentina de 2007^a

Variables	(1) Factores de corto plazo	(2) Factores de corto y largo plazo	(3) Controlando la ecuación	(4) Puesta a prueba de H1a y H1b
Ideología	0.77 (0.63)	-0.05 (0.84)	-0.98 (1.04)	-1.72 (1.11)
Identificación partidista	1.75*** (0.32)	1.24*** (0.40)	1.01* (0.52)	1.04* (0.54)
Clase social	-0.83 (0.74)	-1.18 (0.89)	-0.87 (1.45)	-
Religiosidad	-0.05 (0.38)	-0.03 (0.46)	-1.55** (0.68)	-1.65** (0.73)
Percepciones retrospectivas de la economía nacional		-0.77 (0.99)	-2.21* (1.20)	-1.68 (1.33)
Percepciones prospectivas de la economía nacional		1.89* (0.97)	2.78** (1.20)	2.95** (1.25)
Valoración de Cristina Fernández		4.59*** (1.01)	5.26*** (1.49)	5.36*** (1.45)
Campaña electoral		-0.87** (0.38)	-1.15* (0.53)	-1.27** (0.54)
Voto en 2003			2.02*** (0.49)	1.77*** (0.54)
Educación			-	-2.27* (1.35)
Clase media alta y alta				-0.37 (0.88)
Constante	-0.50 (0.48)	-2.84*** (0.91)	-3.12** (1.30)	-1.87 (1.54)
Pseudo R ² de Nagelkerke	0.20	0.47	0.58	0.61
% correctamente predicho	68.7	76	81.8	81.8
% área sobre ROC curve	0.73	0.85	0.90	0.90
(N)	(259)	(241)	(171)	(170)

^a Los niveles de significación estadística son los siguientes: *** $p \leq 0.001$; ** $p \leq 0.01$; * $p \leq 0.05$ (test a dos colas). Entre paréntesis, los errores típicos robustos. La variable dependiente toma el valor de 1 si el entrevistado recuerda haber votado a Cristina Fernández, la candidata de FpV, el partido en el gobierno.

Fuente: Datos procedentes del Comparative National Election Project, relativos a la encuesta poselectoral realizada en Argentina, 2008 (<http://www.cnep.ics.ul.pt/index1.asp>).

TABLA 3

Modelo de regresión logística para estimar el voto en las elecciones presidenciales de Argentina de 2007, México de 2006 y Uruguay de 2004

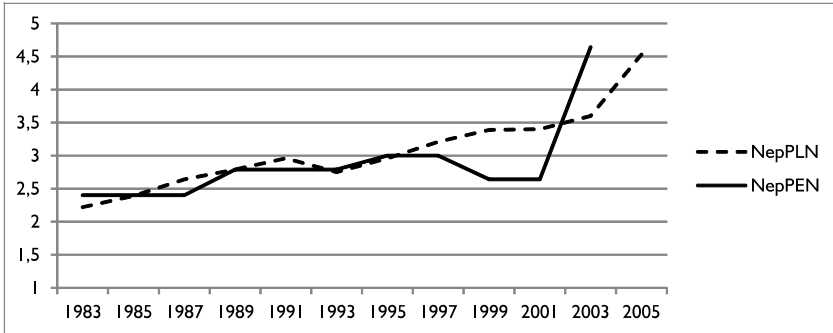
Variables	Argentina	México	Uruguay
Ideología	-0.11 (0.81)	0.69 (0.70)	-1.89*** (0.57)
Identificación partidista	1.23*** (0.40)	1.91** (0.64)	2.01*** (0.37)
Clase social	-1.21 (0.88)	1.74* (0.84)	0.54 (0.60)
Religiosidad	-0.70 (0.46)	0.007 (0.73)	-1.47** (0.57)
Percepciones prospectivas de la economía nacional	1.75* (0.94)	3.13** (1.09)	2.93*** (0.80)
Valoración de candidatos	4.47*** (1.01)	4.70*** (1.14)	2.00*** (0.54)
Campaña electoral	-0.88** (0.38)	-	-0.27 (0.78)
Constante	-3.02*** (0.85)	-7.72*** (1.35)	-3.69*** (1.18)
Pseudo R ² de Nagelkerke	0.47	0.60	0.63
% correctamente predicho	76.8%	78.9%	86.6%
% área sobre ROC curve	0.85	0.91	0.89
(N)	(241)	(147)	(618)

^a Los niveles de significación estadística son los siguientes: *** $p \leq 0.001$; ** $p \leq 0.01$; * $p \leq 0.05$ (test a dos colas). Entre paréntesis, errores típicos robustos. La variable dependiente toma el valor de 1 si el entrevistado dice haber votado en Argentina a Cristina Fernández, la candidata de FpV; a Felipe Calderón, del Partido de Acción Nacional (PAN), en México; y a Tabaré Vázquez, del Frente Amplio, en Uruguay. En los tres casos, se trataban de partidos en el gobierno.

Fuente: Véase Tabla 2, en cuya base de datos están también incluidos los casos de Uruguay 2004 y México 2006.

GRÁFICO I

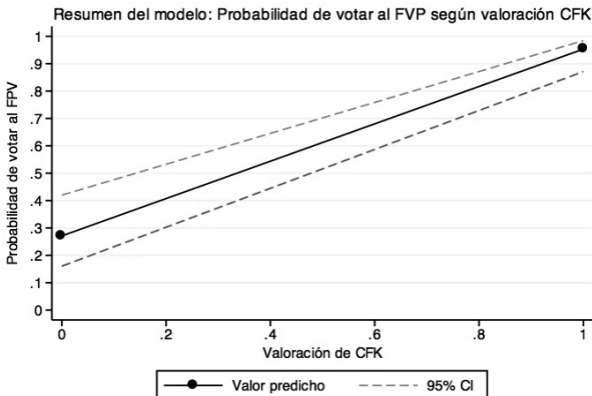
Número efectivo de partidos parlamentarios y ejecutivos en Argentina, 1983-2005^a



^aNEPP, Número efectivo de partidos parlamentarios, es decir, de los que consiguen escaños en el Congreso; NEPE, Número efectivo de partidos ejecutivos, esto es, de los que compiten en las elecciones presidenciales. Ambos se han calculado a partir del índice del número efectivo de partidos de Laakso y Taagepera (1979), de acuerdo con la fórmula $NEP = 1 / \sum p_i^2$, donde p_i es el porcentaje de escaños que obtiene cada partido.

GRÁFICO 2

Cambios en las probabilidades predichas de votar a Cristina Fernández y al FpV en las elecciones presidenciales de 2007, según la valoración de Cristina Fernández

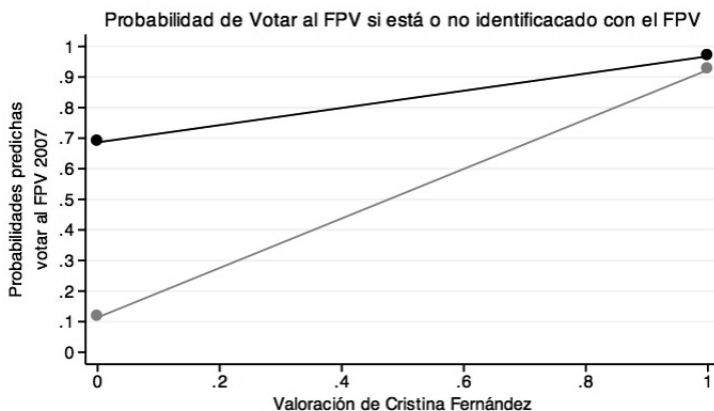
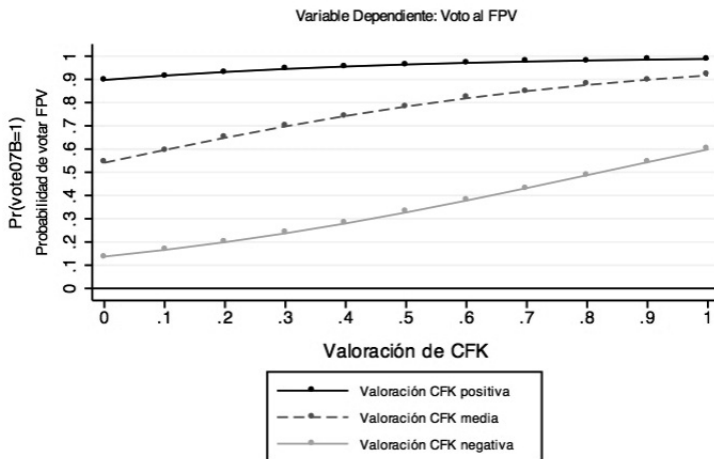


Variable dependiente: Voto FPV 2007. Vas. independientes en media o moda excepto valoración CFK

GRÁFICO 3

Cambios en las probabilidades predichas de votar a Cristina Fernández y al FpV en las elecciones presidenciales de 2007, según tres tramos de valoración de Cristina Fernández y la identificación partidista con el FpV

Probabilidad de votar FPV: según valoración CFK



Variable dependiente: voto por FPV. Vas. independientes en media o moda excepto ID partidaria y valoración CFK

Bibliografía

- Acuña, Carlos (1995) *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Alcántara, Manuel y Fátima García Díez (2008) (eds.) "El carrusel electoral latinoamericano o la normalidad de la incertidumbre política en países fuertemente heterogéneos", en Alcántara M. y F. García Díez (eds.) *Elecciones y política en América Latina*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Alessandro, Martín (2009) "Clivajes sociales, estrategia de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005)", en *Revista SAAP*, Vol. 3, N° 3.
- Bartolini, Stefano y Peter Mair (1990) *Identity, Competition, and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Beck, Paul Allen (1986) "Choice, Context, and Consequence: Beaten and Unbeaten Paths towards a Science of Electoral Behavior", en Weisberg, Herbert F. (ed.) *Political Science*, Nueva York, Agathon.
- Berelson, Bernard, Paul F. Lazarsfeld y William N. McPhee (1954) *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, Chicago, University of Chicago Press.
- Berglund, Frode, Sören Holmberg, Hermann Schmitt y Jacques Thomassen (2005) "Party Identification and Party Choice", en Thomassen, Jacques (ed.) *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- Bloom, Howard S. y H. Douglas Price (1975) "Voter Response to Short-Run Economic Conditions: the Asymmetric Effect of Prosperity and Recession", en *American Political Science Review*, Vol. 69, N° 4.
- Blumler, Jay G. y Michael Gurevitch (2001) "Americanization Reconsidered: UK-US Campaign Communication Comparisons across Time", en Bennett, W. Lance y Robert M. Entman (eds.) *Mediated Politics. Communication in the Future of Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Borón, Atilio A. (1995) *State, Capitalism, and Democracy in Latin America*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.
- Boudon, Raymond (1992) "Subjective Rationality and the Explanation of Social Behaviour", en Egidi, Massimo y Robin Marris (eds.) *Economics, Bounded Rationality and the Cognitive Revolution*, Aldershot, Edward Elgar.
- Burkhart, Ross E. y Michael S. Lewis-Beck (1994) "Comparative Democracy: The Economic Development Thesis", en *American Political Science Review*, Vol. 88, N° 4.

- Calvo, Kerman, Álvaro Martínez y José Ramón Montero (2011) “Devotos y votantes: el peso del factor religioso en las elecciones generales”, en Montero José R. e Ignacio Lago (eds.) *Elecciones generales 2008*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Campbell, Angus, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes (1960) *The American Voter*, Chicago, University of Chicago Press.
- Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrot (2001) *Elecciones en la ciudad, 1864-2003. Tomo II (1912-1973)*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrot (2002) “Economic Evaluations, Partisanship and Social Bases of Presidential Voting in Argentina, 1995 and 1999”, en *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 14, Nº 4.
- Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrot (2004) “Clase social y voto en la ciudad de Buenos Aires: 1864-1910” en *Revista SAAP*, Vol. 2, Nº 1.
- Cataife, Guido (2011) “An Integrated Model of Vote Choice in Argentina, 2009”, en *Latin America Politics and Society*, Vol. 53, Nº 3.
- Catterberg, Edgardo y María Braun (1989) “¿Izquierda y derecha en la opinión pública argentina?”, en *Crítica y Utopía*, Nº 18.
- Cavarozzi, Marcelo, Manuel A. Garretón, Peter Cleaves, Gary Gereffi y Jonathan Hartlyn (2006) *América Latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz sociopolítica*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Cavarozzi, Manuel y Juan Manuel Abal Medina (2002) *El asedio a la política. Los partidos políticos en la era neoliberal*, Buenos Aires, Homo Sapiens.
- Converse, Philip E. (1964) “The Nature of Belief System in Mass Publics”, en Apter, David E. (ed.) *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press.
- Curtice, John y Sören Holmberg (2005) “Party Leaders and Party Choice”, en Thomassen, Jacques (ed.) *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- Dalton, Russell J. y Martin P. Wattenberg (1993) “The Not So Simple Act of Voting”, en Finifter, Ada W. (ed.) *Political Science: the State of the Discipline II*, Washington D.C., American Political Science Association.
- Downs, Anthony (1957) *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper & Row.
- Echegaray, Fabián (1996) “Condiciones económicas y preferencias electorales en la Argentina, Perú y Uruguay”, en *Revista Sociedad*, Nº 10.
- Echegaray, Fabián (2005) *Economic Crises and Electoral Responses in Latin America*, Lanham, University Press of America.
- Echegaray, Fabián y Carlos Elordi (2001) “Public Opinion, Presidential Popularity and Economic Reform in Argentina 1989–1996”, en Stokes, Susan (comp.) *Public*

- Support for Market Reforms in New Democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Enelow, James y Melvin J. Hinich (1984)** *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fearon, James D. (1999)** “Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types versus Sanctioning Poor Performance”, en Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes (eds.) *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fiorina, Morris P. (1981)** *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press.
- Fraile, Marta (2005)** *Cuando la economía entra en las urnas. El voto económico en España (1979-1996)*, Madrid, CIS, Monografía N° 217.
- Geddes, Barbara (1995)** “The Politics of Economic Liberalization”, en *Latin American Research Review*, Vol. 30, N° 2.
- Gervasoni, Carlos (1998)** “El impacto de las reformas económicas en la Coalición Electoral Justicialista (1989-1995)”, en *Boletín SAAP*, Vol. 4, N° 6.
- Gibson, Edward (1996)** *Class and Conservative Parties. Argentina in Comparative Perspective*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- Green, Donald P. e Ian Shapiro (1994)** *Pathologies of Rational Choice Theory. A Critique of Applications in Political Science*, New Haven, Yale University Press.
- Greene, William H. (1997)** *Econometric Analysis*, en *Upper Saddle River*, New Jersey, Prentice Hall, 2ª ed.
- Gunther, Richard, José Ramón Montero y Hans-Jürgen Puhle (2007)** *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*, Londres, Oxford University Press.
- Harrop, Martin y William L. Miller (1987)** *Elections and Voters. A Comparative Introduction*, Londres, Macmillan.
- Jacobs, Lawrence R. y Robert Y. Shapiro (2000)** *Politicians Don't Pander. Political Manipulation and the Loss of Democratic Responsiveness*, Chicago, University of Chicago Press.
- Jones, Bryan D. (2001)** *Politics and the Architecture of Choice. Bounded Rationality and Governance*, Chicago, University of Chicago Press.
- Jorrat, Jorge Raúl (2010)** “¿Todavía un voto de clase? Elecciones porteñas de 2009”, en *Revista SAAP*, Vol. 4, N° 1.
- Key, Valdimer O. (1966)** *The Responsible Electorate. Rationality in Presidential Voting 1936-1960*, Cambridge, Harvard University Press.
- Kinder, Donald R. y D. Roderick Kiewiet (1981)** “Sociotropic Politics: the American Case”, en *British Journal of Political Science*, Vol. 11, N° 2.

- King, Anthony (2002) (ed.) *Leaders' Personalities and the Outcomes of Democratic Elections*, Oxford, Oxford University Press.
- Kuklinski, James H. (2001) (ed.) *Citizens and Politics. Perspectives from Political Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kuklinski, James H. (2002) (ed.) *Thinking about Political Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lago, Ignacio, José Ramón Montero y Mariano Torcal (2007) "Introducción: Modelos de voto y comportamiento electoral", en Montero José R., Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.) *Elecciones generales 2004*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lau, Richard R. y David P. Redlawsk (2001) "Advantages and Disadvantages of Cognitive Heuristics in Political Decision Making", en *American Journal of Political Science*, Vol. 45, N° 4.
- Lazarsfeld, Paul F., Bernard Berelson y Hazel Gaudet (1968) [1944] *The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in a Presidential Campaign*, Nueva York, Columbia University Press, 3ª ed.
- Lewis-Beck, Michael y María Celeste Ratto (2013) "Economic Voting in Latin American: A General Model", en *Electoral Studies*, Vol. 32, N° 3.
- Lewis-Beck, Michael y Mary Stegmaier (2007) "Economic Models of Voting", en Dalton, Russel J. y Hans-Dieter Klingemann (eds.) *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press.
- Lewis-Beck, Michael y Martin Paldam (2000) "Economic Voting: an Introduction", en *Electoral Studies*, Vol. 19, N° 2-3.
- Lewis-Beck, Michael y Richard Nadeau (2001) "National Economic Voting in U.S. Presidential Elections", en *The Journal of Politics*, Vol. 63, N° 1.
- Lewis-Beck, Michael, William Jacoby, Helmut Nopoth y Herbert Weisberg (2008) *The American Voter Revisited*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan (1967) (eds.) *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press.
- Long, Scott y Jeremy Freese (2006) *Regression Models for Categorical Dependent Variables using Stata*, Texas, Stata Press, 2ª ed.
- Lupia, Arthur (1994) "Shortcuts versus Encyclopedias: Information and Voting Behavior in California Insurance Reform Elections", en *American Political Science Review*, Vol. 88, N° 1.
- Lupia, Arthur, Mathew D. McCubbins y Samuel L. Popkin (2000) *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Lupu, Noam y Susan Stokes (2009) "The Social Bases of Political Parties in Argentina, 1912-2003", en *Latin American Research Review*, Vol. 44, N° 1.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes (1999) "Elections and Representation", en Manin, B., A. Przeworski y S. Stokes (eds.) *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Merrill, Samuel y Bernard Grofman (1999) *A Unified Theory of Voting. Directional and Proximity Models*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Montero, José Ramón, Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.) (2007) *Elecciones generales 2004*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Moreno, Alejandro (2009) *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*, México D.F., Miguel Angel Porrúa y Cámara de Diputados.
- Nadeau, Richard, Eric Bélanger y Michael Lewis-Beck (2013) "Economics and Elections Revisited", en *Comparative Political Studies*, en prensa.
- O'Donnell, Guillermo (1993) "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas", en *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 130.
- Ostiguy, Pierre (1998) *Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina*, Ph. D. Dissertation, Berkeley, University of California.
- Ostiguy, Pierre (2009) "Argentina's Double Political Spectrum: Party System, Political Identities, and Strategies, 1944-2007", *Kellogg Institute Working Paper* N° 361, South Bend, University of Notre Dame.
- Payne, Mark, Daniel Zovatto y Mercedes Mateo (2006) *La política importa. Democracia y desarrollo en América latina*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA).
- Popkin, Samuel L. (1994) *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*, Chicago, University of Chicago Press, 2ª ed.
- Powell, G. Bingham, Jr. (2000) *Elections as Instruments of Democracy. Majoritarian and Proportional Pisions*, New Haven, Yale University Press.
- Przeworski, Adam (1991) *Democracy and the Market*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Queirolo, Rosario (2006) "Las elecciones uruguayas de 2004: la izquierda como la única oposición creíble", en *Colombia Internacional*, N° 64.
- Ratto, María Celeste (2011) "El proceso de atribución de responsabilidades en América Latina: un estudio sobre el voto económico entre 1996 y 2004", en *Revista SAAP*, Vol. 5, N° 1.
- Remmer, Karen y François Gélinau (2003) "Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999", en *Comparative Political Studies*, Vol. 36, N° 7.

- Rico, Guillem (2009) *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sader, Emir (2001) (ed.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Río de Janeiro, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Seligson, Amber (2003) “Disentangling the Role of Ideology and Issue Positions in the Rise of Third Parties: the Case of Argentina”, en *Political Research Quarterly*, Vol. 56, N° 4.
- Simon, Herbert A. (1955) “A Behavioral Model of Rational Choice”, en *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69, N° 1.
- Simon, Herbert A. (1992) [1956] “Rational Choice and Structure of the Environment”, en Egidi, Massimo y Robin Marris (eds.) *Economics, Bounded Rationality and the Cognitive Revolution*, Aldershot, Edward Elgar.
- Simon, Herbert A. (1995) [1956] “Rationality in Political Behavior”, en *Political Psychology*, Vol. 16, N° 1.
- Sniderman, Paul M., Richard A. Brody y Philip Tetlock (1991) (eds.) *Reasoning and Choice. Explorations in Political Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Stokes, Donald E. (1977) “Comportamiento electoral”, en Sills, D. L. (ed.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar.
- Stokes, Susan (2001) *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tagina, María Laura (1998) “Evaluaciones económicas e intención de voto por el partido oficial. Las elecciones presidenciales de 1995 en la Ciudad de Rosario”, en *Boletín SAAP*, Vol. 4, N° 6.
- Tagina, María Laura (2012a) “Controlando al gobierno a través de las urnas. Un análisis del caso argentino entre 1995 y 2005”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 50, N° 1. Santiago de Chile.
- Tagina, María Laura (2012b) “Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y *accountability* electoral en Argentina en tiempos del kirchnerismo”, en *Política y Gobierno*, Vol. XIX, N°2.
- Tagina, María Laura (2013) *Los argentinos ante las urnas. Un análisis del comportamiento electoral entre 1984 y 2007*, Universidad de Salamanca, Tesis doctoral
- Torre, Juan Carlos (1991) “América Latina. El gobierno de la democracia en tiempos difíciles”, en *Revista de Estudios Políticos*, N° 74.
- Weyland, Kurt (1996) “Neo-populism and Neo-liberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, en *Studies in Comparative International Development*, Vol. 32, N° 3.
- Zaller, John R. (1992) *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Cambridge, Cambridge University Press.

Resumen

Este artículo pretende contribuir a la literatura del comportamiento electoral examinando el análisis de las elecciones presidenciales celebradas en Argentina en octubre de 2007. Tras la grave crisis institucional vivida en 2001, la victoria de Néstor Kirchner en las elecciones de 2003 presagiaba un serio déficit de legitimidad política al llegar a la presidencia como segundo candidato más votado, con apenas un 22,24 por ciento de votos. Pese a ello, Kirchner logró consolidar su apoyo elec-

toral hasta lograr en 2007 la reelección de su Frente para la Victoria. ¿Qué factores permiten explicar este resultado? Estamos principalmente interesados en discutir el alcance de los tradicionales modelos de voto así como también de las hipótesis propuestas recientemente para explicar el comportamiento electoral de los argentinos. Nuestros datos provienen del proyecto internacional constituido por el Comparative National Election Project (CNEP).

Palabras clave

democracia – elecciones – comportamiento electoral – voto – Argentina

Abstract

This paper seeks to explore the presidential elections held on Argentina in October 2007. After the serious institutional crisis experienced in 2001, Nestor Kirchner's victory in 2003 presidential election heralded a serious deficit of political legitimacy to the presidency due to the fact that he was the second most voted candidate with just a 22.24 percent of votes. In spite of that, Kirchner consolidated the "Frente para la

Victoria" electoral support achieving in 2007 the reelection for the incumbent party. Which factors could explain this electoral result? This paper attempts to evaluate the strength of traditional models of voting to explain 2007 electoral result and it also tests the hypotheses proposed recently to explain the electoral behavior of Argentineans. The data was collected through the Comparative National Election Project (CNEP).

Key words

democracy – elections – electoral behavior – vote – Argentina